

De la corrupción y el periodismo

Andrés Cañizález

El 2004, con toda seguridad, será un año difícil de olvidar en la sociedad costarricense. El país centroamericano que había gozado de una estabilidad democrática ejemplar, que hasta tiene un premio nobel de la paz y se ufana de no necesitar ejército, presenció en cuestión de días la detención de dos ex presidentes (uno tercero está en el exterior) envueltos en escándalos de corrupción. El caso más simbólico es el de Miguel Ángel Rodríguez, que disfrutó de un efímero paso por Washington en la secretaría general de la Organización de Estados Americanos, cargo al que debió renunciar para llegar esposado a su país.

El otro expresidente detenido es Rafael Calderón, que al igual que Rodríguez milita en el Partido Unidad Social Cristiana. Entretanto, un tercer jefe de Estado, José María Figueres, del Partido Liberación Nacional, al verse salpicado por los escándalos renunció a un alto cargo internacional y permanece en el extranjero mientras es investigado. ¿Qué pasó en Costa Rica? Una mirada superficial concentraría todo el asunto en unas cúpulas políticas podridas. Como sabemos en Venezuela, el cambio radical en la élite gobernante no necesariamente es sinónimo de menos corrupción.

Una breve mirada a los hechos. Calderón está involucrado en una operación para garantizar la compra de equipos médicos para la Caja Costarricense del Seguro Social, con un préstamo del gobierno de Finlandia, por 49 millones de dólares. La corporación internacional Fischel le regaló una lujosa casa a quien fungía como presidente de la caja, Eliseo Vargas, y le transfirió medio millón de dólares al ex jefe de Estado para que éste, con sus contactos políticos, garantizara la operación.

Rodríguez, por su parte, exigía el 60 por ciento del “premio”, éste era de 2,4 millones de dólares, según la versión de José Antonio Lobo, ex presidente del Instituto Costarricense de Electricidad (que maneja la telefonía). El dinero lo puso la firma francesa de telecomunicaciones Alcatel, cuando buscaba de hacerse de un contrato con el Estado para adjudicarse 400.000 líneas celulares. Se trata de dos tipos de corrupción, combinadas en ambos casos: el cobro de comisiones y el tráfico de influencias, como bien lo apuntó el sociólogo tico Roland Solís (citado en el artículo de Roberto Salom “Los procesos de corrupción y las perspectivas de la democracia en Costa Rica”, en la revista *Nueva Sociedad*, marzo-abril 2005).

El propio Salom resalta un fenómeno, con raíces históricas, como meollo de la actual crisis: el bipartidismo. Las distintas alianzas que tejieron los dos principales partidos en las últimas tres décadas debilitaron la capacidad de fiscalización desde el propio poder público. La ocupación proporcional de cargos en distintas instituciones del Estado, entre los dos principales partidos (lo cual forma parte de una ley), así como pactos políticos para adelantar a toda costa el proceso de “modernización” del país en clave neoliberal, terminaron arrojando como resultado que un solapamiento de roles entre aquellos que ejercían el poder y los que debían vigilarles.

Ambos casos de corrupción fueron develados gracias a la agudeza y constancia del equipo de investigación del diario La Nación. El mes pasado este equipo recibió en México una recompensa de 25.000 dólares, en la tercera edición del premio latinoamericano de periodismo de investigación de casos de corrupción, una iniciativa que promueven conjuntamente el Instituto Prensa y Sociedad y Transparencia Internacional.

En ambos casos, debido al carácter estatal de las instituciones y a su manejo bipartidista con lo cual se tapaban unos a otros, se recurrió a una indagación que les llevó fuera de Costa Rica, para establecer las conexiones vía movimientos bancarios e inmobiliarios, en cuentas internacionales.

Como suele suceder en muchos casos de periodismo de investigación, un dato suelto, aparentemente sin conexión, termina siendo el hilo para desenredar una madeja de corrupción. Lo que se conoce como el caso Finlandia (por estar involucrados fondos de ese país), se inició por el descontento de una persona que se vio afectada en un negocio inmobiliario, y esto –de forma casual- llegó a oídos de periodistas de *La Nación*.

Se dice que una cosa lleva a la otra. Así fue para este equipo de investigación, pues estando en Panamá cotejando información sobre las comisiones del caso Finlandia, se toparon con una única y extraña transferencia que no provenía del país nórdico, sino de un pequeño bufete de abogados -de una zona rural de Costa Rica- a través de un banco en las Bahamas. Como en lo anterior, este dato –aparentemente inocuo- les abrió las puertas para develar las redes de corrupción de Alcatel en su país.

El diario, según encuestas, ocupa hoy un lugar muy alto de credibilidad en la sociedad costarricense. Sin duda le hizo un gran aporte a la democracia. Demostró que con un trabajo profesional y sostenido, se puede poner al descubierto las debilidades del sistema y al hacerlo, justamente se apuesta por su fortalecimiento.

* Publicado en el diario El Nacional el 28 de junio de 2005